

“Conmigo aprenderás a amar con todo el corazón” (Domingo 31º)

DISPONTE

Haz silencio interior y olvídate de todo lo que te preocupa. Prepárate exterior e interiormente para escuchar a Dios en la lectura. Pídele al Señor que se haga presente proclamando en voz alta la oración: *Oh Cristo que te confesamos “Dios de Dios, luz de luz”, ven a alumbrar nuestras tinieblas. Has asumido la frágil carne del hombre para poder compadecerte de nuestras flaquezas y ofrecerlas a Dios en tu sacrificio de amor: ayúdanos a acoger la misericordia que salva. Jesús, huésped divino y mendigo de amor a la puerta del corazón humano, haz que nada nos resulte más dulce, nada más deseable, que caminar contigo y morar en ti. Amén.*

LEE

Con pausa, varias veces, hasta que empieces a entenderla. Dale tiempo al texto:

[Mc 12,28b-34](#)

²⁸ *Un escriba que oyó la discusión, viendo lo acertado de la respuesta, se acercó y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?».*

²⁹ *Respondió Jesús: «El primero es: “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor:*

³⁰ *amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser”.*

³¹ *El segundo es este: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. No hay mandamiento mayor que estos».*

³² *El escriba replicó: «Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él;*

³³ *y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios».*

³⁴ *Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios». Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.*

ESCUCHA – CONTEMPLA

Trata de identificar lo que el Señor quiere decirte. ¿Qué te llama la atención y por qué?

El evangelio de hoy forma parte de una amplia controversia entre Jesús y algunos dirigentes del judaísmo oficial (Mc 11,27-12,34). La escena se desarrolla en un atrio del templo de Jerusalén, pocos días antes de la pasión. Saduceos, herodianos y fariseos ya habían hecho a Jesús varias preguntas para ponerle en aprieto (sobre su autoridad, el tributo al César y la resurrección de los muertos). Ahora es un escriba o maestro de la ley, empeñado en la búsqueda de la verdad, el que le propone una cuestión realmente importante.

Los escribas eran los maestros del pueblo. Conocían al dedillo la ley y se encargaban de explicarla al pueblo y de aplicarla a las situaciones concretas de la vida. Habían catalogado 613 normas (248 que mandan y 365 que prohíben), a los que habían añadido otras muchas prescripciones. La pregunta que le hace el escriba a Jesús tiene el objetivo de aliviar la carga que suponía llevar a raja tabla el cumplimiento de todo y el peligro real de saltarse algo esencial. Pide así al maestro ayuda para concentrarse en un principio supremo que sea capaz de simplificarles la vida y permitirles vivir más unificados y en paz.

La pregunta sobre el primero de los mandamientos equivale a: ¿Qué es lo más importante para Dios en cualquier circunstancia? ¿En qué debemos empeñar todas nuestras fuerzas?

Jesús busca en la Biblia una orientación positiva, clara y dinámica, y la encuentra en un pasaje del Deuteronomio que los judíos consideran de gran importancia y que recitan cada día (*Shemá*, Dt 6,4ss; este pasaje es el que se nos propone hoy como primera lectura de la Misa). Comienza con "**Escucha, Israel**" para atraer la atención de los oyentes. A continuación, afirma: "**el Señor, nuestro Dios es solamente uno**". Ésta es la expresión de la fe de Israel. El mandamiento más importante brota, por tanto, de la escucha y del reconocimiento de que nuestro Dios es el único Señor: de ahí procede la exigencia de unificar la vida en el amor a él, consagrándole enteramente nuestra voluntad, sentimientos, inteligencia y energías. Nos preguntamos ¿ha habido alguna vez alguien capaz de hacer esto? ¿Quién puede decir que ama a Dios de un modo tan pleno?

Con este mandamiento, Jesús no está indicando una obra que pueda ser cumplida de inmediato y con un solo acto, sino que señala una tarea que dura toda la vida. El amor total a Dios es el fin de nuestra vida. Con él se significa el don de nuestra persona. El mandamiento nos pide tender a él con todo lo que nosotros somos.

La respuesta dada por Jesús al escriba incluye también una segunda parte, que parece sorprendente: "**el segundo es: amarás al prójimo como a ti mismo**". Jesús no quiere que separemos las dos dimensiones del amor, si amamos a Dios debemos amar también a sus hijos. Podría decirse que Jesús muestra dos aspectos de un mismo precepto divino: "**no hay otro mandamiento más importante que éstos**".

El escriba reconoce que Jesús ha respondido bien y le dice que amar a Dios con todas las fuerzas y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios. En el AT se honraba a Dios con los sacrificios, era la manera de manifestar el amor hacia él. Pero el escriba reconoce que no es éste el modo más importante de honrar a Dios. Los profetas han proclamado siempre que el amor a Dios se debe manifestar en el amor al prójimo, en la justicia, en la caridad, en el hecho de salir al encuentro de las necesidades de los otros.

En el NT, la Eucaristía, que hace presente el mayor gesto de amor a Dios y el mayor gesto de amor al prójimo, ha ocupado el puesto de la inmolación de animales. Jesús tomó de manera anticipada en la Última Cena todos sus sufrimientos y su misma muerte, y los transformó en ocasión del amor más grande. Él mismo quiso enfrentarse a su pasión para demostrar al mundo su amor al Padre. Por otra parte, dijo que no hay amor más grande que el del que ofrece la propia vida por las personas amadas.

La Eucaristía es el culto que más complace a Dios precisamente porque hace presente el gesto de amor más total, más perfecto que existe: la ofrenda de su propia vida por parte de Jesús. La Eucaristía quiere introducir también en nuestros corazones la misma orientación, el mismo dinamismo. Al participar en ella, nos abrimos al dinamismo de amor que Jesús inauguró con su pasión; abrimos nuestro corazón al amor a Dios y al amor al prójimo: dos amores indisolubles unidos entre sí.

HABLA CON DIOS (REZA)

Si le damos a Dios todo lo que, por otra parte, viene de él, será el Espíritu de amor el que ame en nosotros. Si tendemos hacia esta única dirección, seremos impulsados por el mismo Señor hacia las múltiples direcciones de los hermanos. El mandamiento del Señor es uno, pero tiene dos aspectos, porque aprender a amar con el corazón de Dios significa hacerse próximo a cada hombre: así amó

Jesús. El amor “**vale más que todos los holocaustos y sacrificios**” porque es sacrificio de por sí. Así se entregó Jesús.

Vuelve a leer el texto imaginando todo como si presente te hallaras. Imagínate todo como si presente te hallaras. ¿Qué papel juegas tú en la escena? Agradece, contempla, adora a Jesús.

Padrenuestro, avemaría, gloria

LECTURAS DEL DOMINGO 31º Tiempo ordinario

Dt 6,2-6

¹ *Estos son los preceptos, los mandatos y decretos que el Señor, vuestro Dios, me mandó enseñaros para que los cumpláis en la tierra en cuya posesión vais a entrar,*

² *a fin de que temas al Señor, tu Dios, tú, tus hijos y tus nietos, observando todos sus mandatos y preceptos, que yo te mando, todos los días de tu vida, a fin de que se prolonguen tus días.*

³ *Escucha, pues, Israel, y esmérate en practicarlos, a fin de que te vaya bien y te multipliques, como te prometió el Señor, Dios de tus padres, en la tierra que mana leche y miel.*

⁴ *Escucha, Israel: El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo.*

⁵ *Amarás, pues, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.*

⁶ *Estas palabras que yo te mando hoy estarán en tu corazón,*

⁷ *se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado;*

⁸ *las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal;*

⁹ *las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales.*

Sal 17 Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;

Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.

Hb 7,23-28

²³ *Hermanos: ha habido multitud de sacerdotes de la anterior alianza, porque la muerte les impedía permanecer;*

²⁴ *en cambio, Jesús, como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa.*

²⁵ *De ahí que puede salvar definitivamente a los que se acercan a Dios por medio de él, pues vive siempre para interceder a favor de ellos.*

²⁶ *Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo.*

²⁷ *Él no necesita ofrecer sacrificios cada día como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.*

²⁸ *En efecto, la ley hace sumos sacerdotes a hombres llenos de debilidades. En cambio, la palabra del juramento, posterior a la ley, consagra al Hijo, perfecto para siempre.*